



CORREO DE MURCIA

del Martes 28 de Julio de 1795.

SEÑORES EDITORES DEL CORREO DE MURCIA.

Muy Señores míos : Habiendo oido un proverbio que dice : *Quien fia , ó promete en deuda se mere*, llamé á juicio mi fragil memoria , para que en el recto tribunal de la conciencia expusiese si estaba ligado con alguna promesa que no hubiese cumplido : efectivamente , despues de haber examinado todos los rincones de la tercer chozneta de mi cerebro ; y haber mirado con la mayor atencion la pobre coleccion de pinturas que cuelgan de sus sucias paredes , reparé en un negro y roto quadro , que cubierto de polvo no permitia se manifestasen sus casi borradas imagenes. Llevado de la curiosidad , á que soy algo propenso, llegué con prontitud , y le sacudí muy bien ; pero no sabré enzarecer la asombrosa admiracion de que me ví poseido al ver clara y distintamente una multitud de figuras de uno y otro sexo , sentadas en ricos canapés , y blandas sillas , en festiva y alegre conversacion , segun demostraban sus risueños semblantes á la luz de varias blancas velas que en simetrica situacion colocadas , hacian resplandecer la bien colgada sala donde se representaba esta al parecer agradable escena. Estaban todos mezclados con proporcion igual para atender á la variedad de objetos en que se entretenían. En la adornada puerta se veían unas mayúsculas letras de marca mayor , y modernas , que decían : *Comiendo , ó riendo corrumo mores*. Quedé confuso y perple-

plexo por dilatado rato , sin poder entender la alegorica pintura , hasta que entrando de repente el entendimiento , le supliqué me aclarase el genuino significado de tan extraño quadro : este , haciendo composicion de lugar , y menudo analisis de una infinidad de cosas , me obligó á creer que el artífice habia querido retratar con su diestro pincel muchas de las Tertulias á que yo habia concurrido. Apenas di entrada á esta rara idea , quando me acordé de la obligacion que contraxe en la P. D. que se insertó en el sabio Correo de Vmds. Num. 271. y deseando quedar libre de ella , como de otras de este jaez , me veo en el compromiso de dirigirles , para que se sirvan publicarle en su insigne , é instructivo Periodico el siguiente

DISCURSO

S O B R E L A S T E R T U L I A S .

No me detendré , ni consumiré el preciso tiempo que tengo para este Discurso en hacer un riguroso examen , ú exacta averiguacion , acerca del principio , y origen de las Tertulias , ni menos me empeñaré en demostrar la derivacion , ú etimología de este termino por ser question puramente de nombre , en que despues de fatigarme , solo lograria un objeto impertinente : á mi proposito es bastante sepamos , que juntos los hombres en sociedad , y ocupados en aquellas tareas , ú obligaciones diarias , que consideraban precisas para llenar los deberes de la naturaleza , formaban varios nocturnos congresos , ó juntas familiares , donde pudiesen discurrir y disertar sobre alguna importante materia , ó gastar el tiempo en alegres conversaciones y juegos honestos , con el apreciable fin de desahogar el animo de las molestias padecidas en los respectivos ramos á que estaba dedicado cada individuo.

Esta ha sido sin duda la perfecta significacion del termino Tertulia , ú otro equivalente , con que expresaban la noble idea de juntarse con familiaridad para adquirir la

ins.

instruccion y licito divertimiento por este medio , que exige como preciso el trato ; mas veamos si en los actuales corrompidos tiempos que alcanzamos podemos dar esta sincera difinicion á las Tertulias. Confieso que no tengo valor para formar un mismo juicio de todas ; porque á la verdad es indispensable haya algunas que aun conserven aquel glorioso fin de que hemos hablado , sin degenerar hasta el punto de corrupcion en que se hallan constituidas la mayor parte de ellas : en este supuesto digo , que Tertulia no es otra cosa que una junta , ó congreso de hombres y mugeres que se congregan á tratar materias frivolas y de ninguna consideracion , á formar un ridiculo plan de gobierno , no solo relativo al Pueblo en que existen , sino á la Europa entera : á murmurar , y zaherir las personas y honras de sus Conciudadanos y aun de los mismos concurrentes , quando estos no están en ella : á cantar , y baylar coplas , y bayles en nada compatibles con el pudor , y recato : á entretenerse en juegos perjudicialisimos á los juvenes y doncellas , que formando un errádo concepto de la pesima marcialidad , no evitan el precipicio que esta encubre ; y por ultimo , es la Tertulia (en la inteligencia dicha) una diabolica oficina , donde se forjan los horrorosos rayos que arroja el vil chisme , auxiliado de la malicia para destruir y causar funestos estragos en la apreciable tranquilidad y sosiego de los Ciudadanos , quienes ignorando el cruel aspid que abrigan , fomentan la desgraciada suerte de sus hijos , que no conocen , hasta que les hace reparar en ella las terribles bascas del mortifero veneno.

Me explicaré para confusion de muchos , que apasionados con extremo de las Tertulias , dan y conceden á sus hijos una ilimitada licencia para asistir á ellas , sin advertir se imbuyen y llenan de maximas ajenas de la verdadera educacion , por ser realmente unos libros en que estudian con aficion las depravadas reglas de la libertad , siendo el iniquo monstruo que las prescribe la infame marcialidad.

Sentados los juvenes inmediatos á las doncellas , y
usan-

usando de las libres expresiones que tiene admitidas la insana política, para no caer en la despreciable nota de *insensible frialdad*, encienden miserablemente aquel fuego destructor de la modestia, que con pasos lentos al principio dispone una desbocada carrera en que suele peligrar el gusto, y la honra de sus descuidados padres. ¡Ah, cuántos lloran con lagrimas de sangre los desgraciados efectos de este indolente permiso en las Tertulias!

Me abochorno, y cubro de vergüenza quando veo la criminal indiferencia con que los padres miran en las Tertulias el acto de hablarse mutuamente al oído los hijos, é hijas, sin que á pesar de que consideren que pues se valen de tan recatado silencio, será porque semejantes conversaciones aun la descarada desvergüenza tiene rubor de exprimir las en publico, y por lo mismo las seputa en un oído pronto á recibir la malvada seducción, los corrijan, y castiguen á proporcion de su exceso para exemplo de unos, y enmienda de otros.

¿ Pero cómo ha de verificarse esta correccion que desea todo sensato, y clama al Cielo por remedio, si vemos á los padres, y madres, no solo permitirles esta culpable locucion, que por la mayor parte deben considerarla impura, sino tambien proporcionarla, y disponer los baylés mas escandalosos para que usen de algunas licencias, que prohibe estampar la razon, poniendoles por aliciente para este detestable fin las profanisimas coplas, que sin rebozo, parece les aconsejan sus lascivos intentos?

¿ Qué podré decir de la murmuracion, con que hacen padecer la mas virtuosa opinion? Apenas se vé conversacion en las Tertulias, que no conste de este nocivo vicio, ó ya simulada baxo la ironia mas refinada, ó quitando el velo á la maldad, y proferida entonces con todo descaro, sin que obste el saber casi de positivo que ha de llegar á los oídos de aquel infeliz á quien sacrifican tan inhumanamente en las crueles aras de su rabiosa pasion. De aqui se sigue el irreconciliable odio, y la sangrienta enemistad, no escarmentando en los repetidos males en que se ven sumer-
gi-

gidos tanto numero de maldicientes murmuradores como á cada paso nos enseña la experiencia.

¿ Qué podré decir del traidor chisme , quando á todos consta su pesima naturaleza , pues logra casi siempre sus diabolicos tiros ? Este , armado de las venenosas armas de la malicia , reta y desafía la honra , el credito , y la opinion de los hombres ; y regularmente logra el vencimiento que no ha podido el infierno todo. Acomete aun al mas robusto gigante , é introduce en su pecho , con la facilidad que pudiera en el mas debil pigmeo , la saeta de la discordia , que no puede sufrir el mas prudente corazon.

¿ Qué diré de la desatinada envidia , que tiene su principal asiento y mansion en las Tertulias ? ; Qué exemplos originales no pudiera contar á permitirme el tiempo mas dilacion ! Pero aunque de paso diré que quando esta tristisima enfermedad se llega á posesionar de las señoras , las despedaza las entrañas , y las consume con un dolor continuado , que las obliga al extremo mas furioso.

Es cierto , me confesó una señora á quien su avanzada edad , y prudente experiencia hacian libre de esta poderosa pasion , que la mas penetrante , y mortal herida que recibe el corazon de una muger , es oír alabanzas de otra , aunque sean relativas á lo illicito. ¡ Valgame Dios ! exclamé , ¡ cómo puede ser que se envidie hasta lo que es malo ! ; O pasion execrable , y eficaz , que con tanta fuerza acometes esa debil alma , que la haces triste despojo del mas pestifero mal !

Algunos creerán ser impertinente , y ageno de este Discurso hablar de la envidia en él ; pero aseguro detestarian su error si se hallasen tan lastimados de ella como yo en las Tertulias , en que sin que hubiese dado causa , he sido victima sacrificada á esta pasion.

Pudiera expresar otra infinidad de males , que tienen su origen en las Tertulias ; pero los omito , porque los prudentes , y sabios los conocen ; y los mentecatos apasionados no serán nunca convencidos por mas razones que alegue en su impugnacion. Es positivo , volviendo á otro
hi.

hilo que en mi sentir quedó cortado, que los padres promueven por este medio la corrupcion de las costumbres de sus hijos, que admiten facilmente esta instruccion en las aulas de la contaminada marcialidad.

Yo no sé por qué muchos padres se quejan agriamente de que sus hijos, por un efecto de capricho, se entreguen á un amor desordenado, ó contraigan desiguales matrimonios contra su voluntad, habiendo sido los mismos padres los que guiaron, y llevaron como con andadores á sus hijos al templo de este perverso idolo, enseñándoles las oraciones y sacrificios que debian observar para hacerse agradables á él.

No me pareció conveniente hablar, ni discurrir acerca de los eminentes riesgos, y peligros que amenazan á los casados en estas juntas que adulteró el demonio para que se siguiese este crimen, que tanto se opone á Dios y al hombre.

Si nuestros predecesores levantasen las cabezas de los sepulcros en que yacen podridos huesos, y viesen las desgraciadas conseqüencias que resultan de la marcialidad desenfrenada en las Tertulias, se abismarian y cubririan sus modestos rostros por no ver tan deforme pintura, y exclamarian, poseídos de un dolor mas amargo que aquel que les privó de la vida, ¿ dónde está aquella circunspeccion española que nos distinguia, y formaba parte de nuestro serio, y pundonoroso caracter entre todas las Naciones del mundo? ¿ Adónde se fue aquel sagrado recato, que tan soberano influxo tenia en nuestras operaciones? ¿ Qué se ha hecho, continuarian, de aquel solícito cuidado con que guardabamos, y custodiabamos á nuestras hijas impidiendo tal vez que el Sol las registrase, y mirandolas siempre con mas ojos que Argos para evitar los deslices de la incauta inocencia? ¿ Qué espíritu inquietador, y enemigo capital de la continencia ha introducido entre nuestros descendientes esa desconocida y seductora marcialidad? Si nuestras mugeres, que imprimian en el tierno corazon de sus hijas el santo pudor, y divina modestia, hoy viesan á

sus

sus hijas proporcionar en las corrompidas Tertulias asiento á los juvenes en medio de las doncellas, se avergonzarian juntamente con nosotros, y pediriamos al Señor cerrase nuestros ojos para no ver el trono de la libre iniquidad, y que nos dexase descansar en paz en estas lobregas sepulturas, donde á lo menos carecemos de aquellas hediondeces que cercan á los habitantes del siglo ilustrado.

Estas serian las voces de nuestros padres, las mismas con que la razon llama á nuestras puertas, para que demos entrada á tan bellas reflexiones, que son las que produce un imparcial juicio.

Los espíritus rebeldes, y obstinados en la prosecucion de las mundanas diversiones, desde luego me tratarán de insolente y atrevido, por haber sacado desde el abismo de la obscuridad á la luz clara y resplandeciente los desordenes que se cometen en sus decantadas Tertulias; mas yo, siguiendo los estímulos de la innata ingenuidad que me adorna, nada temo sus dientes roedores, antes bien me alegro, y lleno de gloria me tiren á matar, quando defendiendo una justa y santa causa.

Desengañémonos, pues, y procedamos de buena fé á creer que las Tertulias son causa de una multitud de males, que no caben en la mas amena imaginacion, y confesemos al mismo paso, que dispuestas estas segun el orden y metodo de las primeras, conseguiriamos las mayores ventajas en la publica ilustracion, y en las diversiones licitas y buenas, que deben servir de treguas entre las precisas ocupaciones.

En el dilatado viage que hice por las Provincias de esta Peninsula, he concurrido á todas las Tertulias que se me han proporcionado, tanto á las de primero orden, como las de mas en que las divide la altanería y soberbia de los hombres; y aunque busqué en ellas un rato de conversacion instructiva y honesta, en pocas hallé otra materia que la que tengo insinuada en este Discurso: Dios quiera que desengañados los hombres, contribuyan á la precisa reforma que exige la razon, la modestia, y la ca-

He

He concluido , Señores Editores , porque no tengo tiempo para mas que para ponerme como siempre á la disposicion de Vmda. de quienes es muy apasionado servidor y B. S. M.

El C. S.

Rota 15 de Julio de 1795.

Almanak Mercantil , ó Guia de Comerciantes para el año presente de 1795. Contiene un Arancel general de Aduanas , en el que por el orden alfabetico están refundidos los ocho recopilados del año de 82 : los tres del Comercio de America de 78 : los de Alcabalas , Cientos , Sisas y Millones de Madrid , y los de salida de los principales efectos nacionales ; todo con arreglo á las alteraciones que han sufrido hasta el dia : diversas notas extractando las principales Ordenes y Decretos que rigen sobre el Comercio. Los Sugetos , Tribunales , y Oficinas que conocen los asuntos de él : las Casas de giro y trafico , tanto de Compañias , como de particulares : las Fábricas principales : los derechos que adeudan las Naves á su entrada en los Puertos : los Consules Extranjeros residentes en ellos : los Corredores de Numero : las monedas , pesos y medidas de algunas Provincias del Reyno , y de las Extranjeras reducidas á Castellanas : el par de los cambios de España con las otras Naciones : dias en que entran y salen los Correos , tanto de Madrid , como de las demas Plazas de que se trata ; con otras noticias igualmente curiosas que utiles , concluyendo con una razon de todas las creaciones de Vales Reales , epocas de su renovacion , calculo de su valor intrinseco , y sus intereses ; y un extracto de las Reglas y Reales Ordenes expedidas para su negociacion. Se hallará en Madrid en la Libreria de Esparza , Puerta del Sol , frente de la Fuente , á 12 reales á la rustica , y 14 en pasta.

Imprimase,

Cano.

COR-